

Córdoba acepta el Congreso de Tucumán.

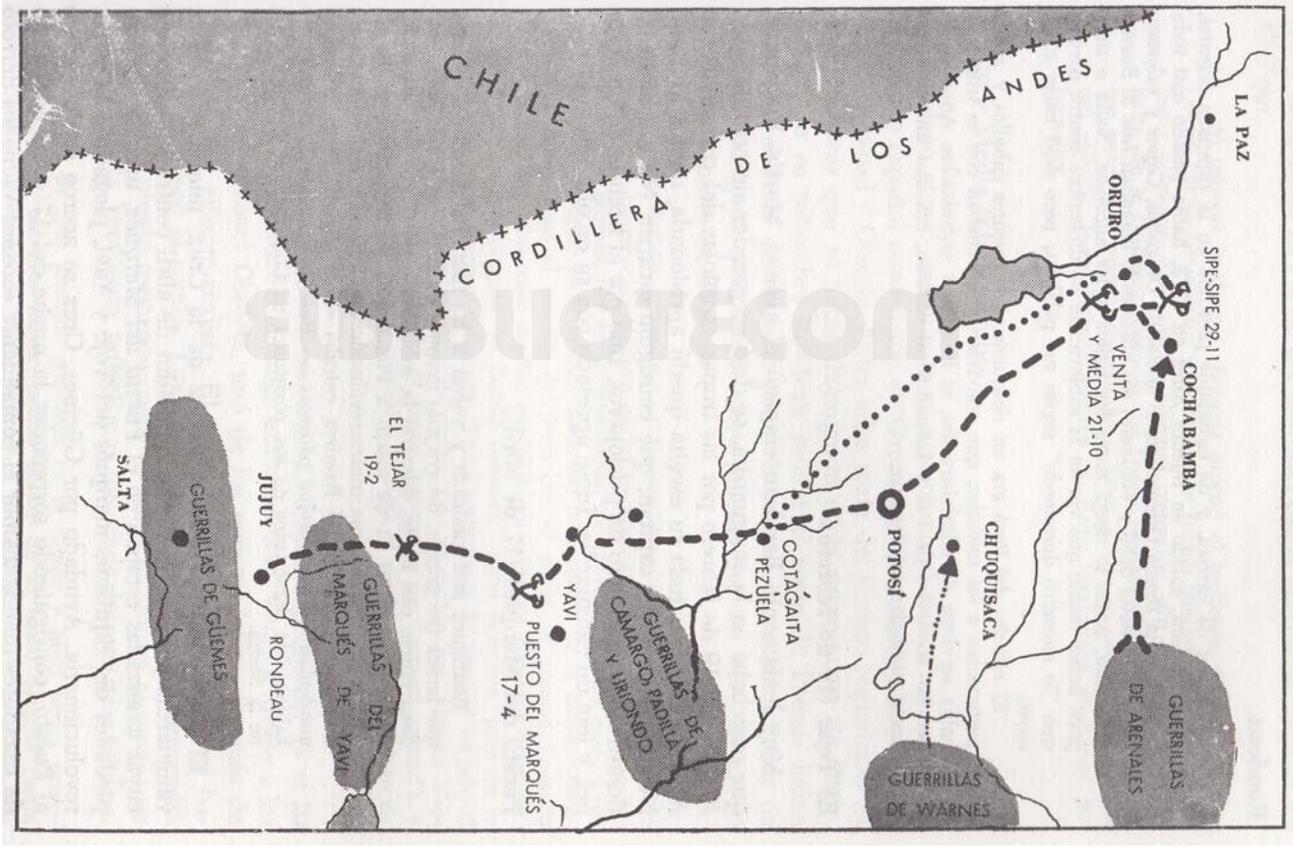
Sin separarse de los "Pueblos Libres", José Javier Díaz en una política de equilibrio con Buenos Aires y temeroso de correr la suerte de Santa Fe, aceptará integrar el Congreso de Tucumán. Hace elegir diputados al mismo José Antonio Cabrera que había representado a Córdoba en el Congreso de Oriente además de Jerónimo Salguero, Miguel del Corro, Eduardo Pérez Bulnes y Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera.

3. TERCERA CAMPAÑA AL ALTO PERÚ

Situación del frente enemigo a principios de 1815.

Pezuela, replegado a Cotagaita desde agosto de 1814, estaba imposibilitado de mover sus tropas: Arenales en Cochabamba y Warnes en Santa Cruz de la Sierra mantenían sus peligrosas guerrillas a su retaguardia. La gran sublevación do Cuzco con Pumakahua se había extendido a Puno y Arequipa, obligando al virrey Abascal a emplearse a fondo.

La situación era esperanzada para el ejército patriota acantonado en Jujuy, fuerte da 4.000 hombres, a pesar de haber fracasado el intento de sublevación de las tropas españolas hecho por el coronel Saturnino Castro, que pagó con la vida su propósito. Asegurado Rondeau en la jefatura militar, abrirá las operaciones a fines de enero de 1815.



Rondeau.

Militar de carrera, y de indudable prestigio en la campaña oriental, *José Rondeau*, nacido en Buenos Aires en 1773, había pasado casi toda su vida en la Banda Oriental como oficial de Dragones. Capaz y valeroso, tenía un carácter débil y vacilante: sus oficiales lo llamaban *José el Bueno*, o *mamita*, como se decía entre los indios a las ancianas. Nada o muy poco había tenido que ver en la sublevación de diciembre contra Alvear, que "lo encontró durmiendo" según sus palabras; pero dejó hacer a los suyos.

El ejército del Perú era un desquicio. Los mejores caballos y arreos pertenecían a *las soldadas*, que convivían y marchaban con la tropa; no había servicios de administración, ni hospitales organizados. Aquello, dicen las Memorias de Paz y Lamadrid al unísono, era una anarquía que hacía presagiar un desastre.

El Tejar (19 de febrero).

Muy lentamente Rondeau empezó el avance. Martín Rodríguez, que marchaba en la vanguardia, se dejó sorprender sin centinelas en *El Tejar* el 19 de febrero por las tropas españolas del coronel Pedro Antonio Olañeta: toda su escolta quedó aprisionada, menos Mariano Necochea, entonces capitán, que consiguió escapar. No fue tanto un desastre por el número de prisioneros, sino por el hecho que un coronel, y jefe de vanguardia, fuese apresado con su escolta íntegra.

Puesto del Marqués (17 de abril).

Rodríguez será canjeado y volvió a las filas. La moral del ejército, que nunca fue grande, decayó más después de *El Tejar*. Hasta abril Rondeau estuvo casi inerte, mientras la sublevación de Cuzco era aplastada: Ramírez venció el 11 de marzo a Pumakahua en Humachiri, el 19 estallaba en el Cuzco una contrarrevolución que apresaba y ejecutaba a los revolucionarios y el 25 Ramírez entraba en la ciudad. Pero todavía se mantenían los guerrilleros patriotas en Puno, y Arenales y Warnes no habían sido desalojados de sus posiciones en Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra.

El coronel Francisco Fernández de la Cruz, nuevo jefe de la vanguardia patriota, avanzó a mediados de abril contra los españoles cuyas avanzadas estaban en el *Puesto del Marqués*, una de las propiedades del riquísimo marqués del Tojo y Yaví, plegado a la causa revolucionaria. Ayudado por Güemes, Cruz se acercó sigilosamente al *Puesto*, consiguiendo sorprender la noche del 17 a un escuadrón de cazadores mandados por el comandante español Vigil; los derrotó completamente, consiguiendo hacerle 100 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. El *Puesto del Marqués* fue la afortunada réplica de *El Tejar*.

Al conocer la derrota, Pezuela ordenó el repliegue de sus tropas a Oruro. Potosí, Chuquisaca y Cochabamba fueron ocupadas por los guerrilleros patriotas. En cambio, Güemes, resentido con el gobernador de Salta, de la Quintana, después del *Puesto del Marqués*, abandonaba con sus gauchos la guerra, se retiraba a Jujuy donde se apoderó del parque del ejército. Poco después entraba en Salta haciéndose proclamar gobernador.

Venta y Media (21 de octubre).

Rondeau siguió lentamente avance en el Alto Perú, mientras el ejército español acantonado en Oruro recibía considerables refuerzos de Abascal y Ossorio. Entre ellos parte del famoso regimiento de *los Talaveras* que se había distinguido en la reconquista de Chile. Solamente en setiembre Rondeau estaría al norte de Potosí: había cometido el error de volver a poner la vanguardia a las órdenes de Martín Rodríguez que a toda costa quería por un acto de arrojo borrar su captura en *El Tejar*.

Martín Rodríguez, nacido en Buenos Aires en 1771, era estanciero cuando se plegó a los Húsares en las invasiones inglesas. Ocupó una posición de primera fila en la Revolución de Mayo. No tenía ambiciones políticas y siguió en el ejército haciendo la campaña de la Banda Oriental; luego pasó al ejército del Perú con el grado de coronel (cuando Alvear, que vino como capitán en 1812, era brigadier dos años después). Según Paz, Rodríguez "se dejaba conducir" como Rondeau, pero en la acción era valeroso y esforzado. Tenía ambiciones de mandar en jefe al ejército. En setiembre de 1815 había sido ascendido por Álvarez Thomas a brigadier (saltando el grado intermedio de "coronel mayor") y esperaba que una acción victoriosa le diera el comando en reemplazo de Rondeau.

Rodríguez con 500 hombres, resolvió atacar la noche del 19 al 20 de octubre la vanguardia enemiga acantonada en *Venta y Media* a las órdenes del coronel Olañeta, uno de los mejores jefes —después de Pezuela— del ejército realista. El avance resultó desastroso y el baqueano equivocó el rumbo. Lamadrid con la vanguardia sorprendió con éxito un puesto avanzado; pero al darse el ataque al amanecer del 20, Olañeta, prevenido, infligió una tremenda derrota a los criollos.

Más de cien muertos quedaron en el campo y otros tantos prisioneros. Paz, entonces mayor, perdió el uso de su brazo derecho (sería llamado el *manco de Venta y Media*), y Rodríguez toda su reputación militar. La derrota lo afectaría tanto que pidió su retiro del ejército.

Sipe-Sipe o Viluma (29 de noviembre).

El contraste afectó también a Rondeau. Tenía a su frente a los realistas, fuertes de más de 4.000 hombres, con jefes probados, excelente organización y soldados, de la reputación de *los Talaveras*. Apenas si podía oponerle un conjunto de igual número, pero anarquizado, desmoralizado, con jefes en continuas disputas y soldados que

desertaban cuando podían. La población altooperuana, a pesar del prestigio de Arenales en Cochabamba, les era completamente hostil por los desmanes de la soldadesca.

Rondeau no tenía opción para retirarse; un repliegue hubiese sido fatal y diluido sus poco consistentes tropas. Buscó guarecerse en Cochabamba, mientras el ejército español avanzaba para batirlo. La inminente batalla estaba perdida antes de darse.

A cuatro leguas de Cochabamba está la pampa de *Sipe-Sipe*, llanura rodeada de ásperas montañas entre las cuales se destaca el macizo de *Viluma*. Allí resolvió el general argentino esperar el ataque. El lugar estaba bien elegido, y parecía inexpugnable (allí el brigadier Rivero derrotó a los españoles en 1810). Rondeau fortificó los altos, menos el *Viluma*, que parecía impracticable.

Pezuela planeó la batalla con habilidad. Amagó un ataque por el norte, mientras el grueso de sus tropas se descolgaba por el *Viluma*. Con sus bien disciplinados batallones realizó la hazaña. No obstante un cambio de frente hecho por Rondeau con precisión, el ataque de los realistas resultó incontenible. Gracias al valor de Lamadrid, Necochea y Rojas que cargaron a la desesperada pudo salvarse parte de la caballería.

Las pérdidas patriotas fueron cuantiosas: 2.000 entre muertos, heridos y prisioneros, toda la artillería y 1.500 fusiles; los españoles tuvieron apenas 32 muertos y 198 heridos. La derrota de *Sipe-Sipe*, que los españoles llamaron *Viluma*, fue la más grave de la guerra de la Independencia después de *Huaqui*. En todas las ciudades Españolas fue celebrada como el fin de la sublevación americana; se cantaron teñidos en sus catedrales, "hecho sin ejemplo —dice Mitre— desde la victoria de Felipe II en San Quintín contra los franceses". Pezuela fue honrado por Fernando VII con el título de *marqués de Viluma*, que todavía llevan sus descendientes.

Después de Sipe-Sipe.

Reducido el ejército patriota a 1.500 sobrevivientes, Rondeau tuvo que abandonar la meseta y refugiarse en la quebrada de Humahuaca.

La defensa quedó a cargo de guerrilleros: Arenales y Warnes siguieron al oeste, al marqués de Yaví (José Fernández Campero) defendió el norte de Jujuy; Padilla, Uriondo y Camargo combatieron en los valles. Con fuerzas de línea, sólo estaría Lamadrid en Tarija.

Un refuerzo al mando de French, fuerte de más de 1.000 hombres, llegó a Jujuy al mismo tiempo que los dispersos de *Sipe-Sipe* entraban en Humahuaca. En marzo el ejército de línea contaba en Jujuy con 2.500 hombres; pero en vez de esperar a los españoles o salir a atacarlos, Rondeau, aconsejado por sus oficiales, dio orden de expulsar a Güemes de la gobernación de Salta y volver a establecer allí al partido de la clase culta, llamado de los "patriotas nuevos" por haberse incorporado a la causa de la Revolución después de la batalla de Salta. Los derrotados en *Sipe-Sipe* se lanzaron a una inicua guerra civil, con el agravante de hacerla frente a un enemigo que inexorablemente avanzaba.

La autonomía de Salta (22 de marzo de 1816).

Güemes era, desde 1811, el caudillo indiscutido de Salta, aunque en la provincia gobernaban los mandatarios nombrados desde Buenos Aires. Pero en mayo de 1815 se había apoderado del gobierno.

Dos partidos había en Salta: el de Güemes y el de los vecinos de la clase principal. Llamábanse *patriotas viejos* aquéllos y *patriotas nuevos* éstos, porque la clase popular y los estancieros que seguían a Güemes habían sido los primeros en tomar la causa de la Revolución.

Después de *Puesto del Marqués* el 17 de abril, Güemes resentido con el gobernador directorial de Salta, Hilarión de la Quintana, abandonó el ejército con sus gauchos —a quienes ya se llamaban los *Infernales*— y apoderándose del parque que estaba en Jujuy marchó contra Salta, removió a Quintana y entregó el poder al cabildo con la obligación de convocar a una elección popular de gobernador. Ésta se realizaría en la plaza Mayor el 6 de mayo, siendo Güemes ungido titular con la exclusividad en el ramo de Guerra. Una Junta de nueve vocales, con relativa participación de las ciudades de Jujuy y Orán que pertenecían a la provincia, lo asesoraría en política. Los tres cabildos (Salta, Jujuy y Orán) mantenían los ramos de Justicia y Hacienda.

Los oficiales derrotados en *Sipe-Sipe* estaban vinculados por lazos de amistad y familia al partido de los *patriotas nuevos*. De allí que aconsejasen a Rondeau que obrase como *Director de Estado titular*, y con las fuerzas nacionales restableciera el orden centralista en Salta. Había, es cierto, motivos de indisciplina, pues Güemes se había incautado del parque del ejército y abandonado las filas en plena marcha. Pero el caudillo no fue perseguido por eso, sino por su condición de jefe de la plebe y haber quitado el poder a la clase vecinal salteña. Se repitió en Güemes lo ocurrido con Artigas. De cualquier manera esa guerra civil frente al enemigo no tiene disculpa, y sólo se explica por la incomprensión de la oficialidad militar y clase culta provinciana de la realidad popular y federal que afloraba por todo el país.

Rondeau avanzó a Salta por el camino de Jujuy el 13 marzo. Desde *Caldera* los "Infernales" de Güemes lo hostilizaron a partir del 18; pero el ejército de línea consiguió llegar al campo de *Castañares* junto a Salta. Rondeau quiso marchar contra Güemes que estaba con los suyos en *Los Cerrillos* al sur de la ciudad, pero comprendió que sólo era dueño del terreno que pisaba, pues la población rural íntegra estaba con el caudillo y tomaba parte activa en la resistencia. Falto de apoyo y viveres se encontró obligado a capitular el 22. El ejército de línea reconoció que la *montonera* lo había vencido.

La intermediaria fue Magdalena Güemes, hermana del caudillo (llamada *la Macacha*), que hizo comprender a los oficiales de línea la inutilidad de su esfuerzo. El tratado de "paz y amistad" firmado entre Güemes y Rondeau reconocía la autonomía de Salta y el gobierno de Güemes, comprometiéndose éste a ayudar en la guerra contra los realistas.

Al saber el arreglo, San Martín, gobernador de Cuyo, escribía el 2 de abril a Godoy Cruz: "Más que mil victorias he celebrado la mil veces feliz unión de Güemes con Rondeau con salvadas de cañón, iluminaciones, repiques y mil cosas".

Jefatura de Belgrano (agosto).

Las noticias que llegaban del altiplano eran malas. Lamadrid no había podido mantenerse en Tarija, el guerrillero Camargo había sido muerto en el valle del Cinti y su cabeza pendía de una pica. Los demás: marqués de Yaví, Uriondo, Padilla, se batían en derrota. El ejército realista acababa de establecer su cuartel general en la boca de la quebrada de Humahuaca y se disponía a una invasión, al parecer definitiva.

Reunido el Congreso en Tucumán, Rondeau ofreció desde Jujuy su renuncia a la jefatura el 26 de abril. No hubo un pronunciamiento expreso. Imposibilitado de sostenerse allí, inició con el ejército el repliegue a Tucumán.

Esa marcha alarmaría a los congresales. Sabíase que muchos jefes, French, Pagola, Rojas, Hortiguera, Vidal, eran opuestos a la política que empezaba a delinearse en el Congreso —y ya habla tenido su exteriorización en Buenos Aires con los hechos del 15 y 16 de abril— de formar una monarquía protegida por Portugal, dejándose a éste la misión de eliminar a Artigas. Se temía, con bastante fundamento, que el ejército disolviese el Congreso y se diese la mano con los republicanos *cívicos* porteños que apoyaban al nuevo "director interino de Estado", Antonio González Balcarce. Si tal cosa pensaron los oficiales de Rondeau y los consejeros de Balcarce, debe descartarse que ninguno de los dos jefes era hombre para semejante cosa. Tanto uno como otro eran cautos, vacilantes e incapaces para tomar decisiones de importancia.

El Congreso ordenó a Rondeau que no se acercara a Tucumán, mientras en secreto lo reemplazaba por Belgrano. Pero éste, que habla sido despojado en abril de la jefatura del ejército de Observación —como veremos luego— no era querido por las tropas del norte. En parte por su carácter inflexible a las extralimitaciones de la disciplina, y también por los rumores que corrían —y que él mismo se encargaba de divulgar con absoluta buena fe— sobre la índole de su misión a Europa.

El ejército estaba reducido a 2.200 hombres. Nombrado Pueyrredón director supremo por el Congreso en mayo, se trasladó a entrevistarse con Rondeau. No poco le costó que se aceptase a Belgrano y debieron separarse French, Pagola, Rojas, Hortiguera y Vidal. El 23 de julio el ejército acantonó en *Trancas*; el 7 de agosto se hizo cargo Belgrano dificultosamente. Lo trasladó a la *Ciudadela* de Tucumán, donde lo mantendrá tres años inactivo dejando la defensa contra los españoles a *las republiquetas* altoperuanas y a los *gauchos* de Güemes.

Dice Paz en sus *Memorias* que al saberse el nombramiento de Belgrano se produjo la fuga de *las soldadas*, sabedoras que el nuevo general no habría de tolerarlas.

Belgrano trató de imponer la disciplina y remontar los efectivos. A pesar de las separaciones, contaba con oficiales de valía como Bustos, Alejandro y Felipe Heredia, Lamadrid, Paz, el chileno Pinto (que sería presidente de Chile). En el plan combinado con San Martín, que luego veremos, el ejército del Perú estaba destinado a una acción principal: recuperado Chile, convergerían como dos pinzas contra Perú, San Martín por mar y Belgrano por tierra. Desdichadamente, la intervención en la guerra civil, la disolución del ejército después del motín de Arequito (enero de 1820), la muerte de Belgrano en junio, y la negativa de Rivadavia a dar los fondos necesarios para remontar otro, hizo que este plan no se cumpliera y el Alto Perú fuese liberado de los españoles por Sucre que lo separó, como república independiente, de la Argentina en 1825.

4. EL CONGRESO DE LA INDEPENDENCIA

Elección de los diputados por Buenos Aires. Sus instrucciones.

El cabildo entendió que Buenos Aires por su población (comprendiendo la jurisdicción de la villa de Lujan) debería tener siete diputados en el Congreso. Fueron elegidos el 22 de agosto por los 23 electores designados por la capital y campaña: Juan José Passo, Antonio Sáenz, Pedro Medrano, fray Cayetano Rodríguez, José Darregueira, Tomás Manuel de Anchorena y Esteban Gascón.

Según el Estatuto, y el censo hecho por el cabildo, a la capital le correspondían 12 electores, y 11 a la campaña. Los de la capital fueron designados, conforme a las normas estatutarias, en los cuatro cuarteles de la ciudad. La campaña se dividió en nueve departamentos: San Nicolás, Pilar, Luján, San Fernando, San Isidro, San José de Flores y San Vicente, que elegían un elector cada uno, y dos Magdalena y Pergamino.

El 12 de setiembre, conjuntamente la Junta de Observación y el cabildo dieron instrucciones a los diputados. Nada se decía de independencia, pues el Congreso no se reunía para declararla sino para dar una constitución. Se les dieron poderes *amplios* para fijar "la suerte del Estado y formar la Constitución que habrá de regirlo", pero recomendándoles votar la *indivisibilidad* (centralismo), separación de poderes, asegurar la soberanía del pueblo por el juicio de jurados, mantener la libertad de prensa (que llama *poder censorio*), "resistir a la autoridad que no se desempeñe dentro de los límites de la Constitución", establecer el sistema bicameral dándose a la rama popular la iniciativa en materia financiera, concentrar el Ejecutivo en una sola persona, y que se permitiese la reforma constitucional en plazo breve.

En el interior.